

ARQUEOLOGO JACINTO JIJÓN Y CAAMAÑO

(1890-1950)



ARQUEOLOGIA-BIOGRAFIA

Erudita personalidad científica, arqueólogo, historiador, político y empresario; nació en Quito el 11 de diciembre de 1890 y murió en la misma ciudad el 17 de agosto de 1950. Sus padres fueron Don Manuel Jijón Larrea y Doña Dolores Caamaño y Almada.

ESTUDIOS. Sus primeros estudios los realizó con maestros particulares y los secundarios en el Colegio "San Gabriel" de Quito, de los padres jesuitas donde uno de sus maestros fue el Arzobispo Federico González Suárez; quien encontró en él, uno de sus mejores discípulos y apreciando su talento, formó su carácter de investigador científico guiándolo por el camino de las ciencias de la Historia y la Arqueología. En cuanto a sus estudios superiores, "no estuvo, al principio seguro de su orientación intelectual. Creyóse llamado a los estudios de Derecho y comenzó los cursos de esta carrera en la Universidad Central de Quito", pero "su vocación real, sus gustos preferentes le encaminaban a los estudios científicos e históricos" 1-2 . En 1912 viajó a Europa acompañado de su madre y de su amigo Don Carlos Manuel Larrea, quien al igual que Jacinto Jijón y Caamaño era otro de los meritisimos miembros de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, Sociedad que fue fundada por el Arzobispo González Suárez. Allí robusteció su caudal de saber, incrementando considerablemente el conocimiento de las disciplinas científicas sobre las cuales se había especializado; entablado estrecha amistad con el doctor Paúl Rivet, quien le dirigió en prácticas de antropología física y craneología, le puso en contacto con personalidades científicas y adquisición de libros apropiados a la especialización en que estaba empeñado; así como la investigación de papeles y documentos en los archivos de Madrid y Sevilla. En este continente aprendió además el inglés, francés y alemán; idiomas indispensables para leer la bibliografía científica publicada en Estados Unidos y Europa que sobre Arqueología e historia había adquirido y que serían parte de su gran biblioteca americanista, una de las más ricas de Sudamérica; incrementada con la de Federico González Suárez. Su cuantiosa fortuna, le permitió desarrollar sus estudios e investigaciones personales dentro de la Prehistoria ecuatoriana. En su infatigable labor recorrió las provincias de la Sierra desde el Carchi al Chimborazo y Manabí en la Costa; y, para completar el cuadro arqueológico, comprometió al sabio alemán Max Uhle para que trabajara en las provincias australes de El Oro, Loja, Azuay y Cañar, cuyos resultados fue dando a conocer a su generoso e ilustrado mecenas. "Fruto de este trabajo, realizado en largos años, fue la formación del Museo Arqueológico, con piezas clasificadas por zonas y referencias de origen, que le sirvieron para sus publicaciones de indiscutible valor científico" 3 . Fue extraordinaria su dedicación al estudio e investigación, al acopio de documentos, la recolección de material y las colecciones de arte y piezas arqueológicas; lo que le permitieron formar un Archivo; un Museo, el mismo que hoy funciona en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en Quito y su inigualable biblioteca americana, la misma que después de su muerte fue adquirida por el Banco Central del Ecuador para servicio de la comunidad. En síntesis su vida transcurrió de forma organizada combinando sus estudios e investigaciones científicas con las actividades políticas y la administración de

sus haciendas y de la fábrica “Chillo Jijón” a la que modernizó de acuerdo con la tecnología de ese entonces.

FUNCIONES Y REPRESENTACIONES. En 1908 fue socio fundador y luego tercer Presidente del “Centro Católico de Obreros”. En 1909 fue designado miembro de la “Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos”, y es allí donde se define su vocación de arqueólogo e historiador, llegando a ser el continuador de la labor genial del Monseñor González Suárez de los arduos estudios de la prehistoria ecuatoriana. En 1910 el “Servicio Cívico, época de ingrato recuerdo y graves temores internacionales, le tentó viajar a Bolivia como Adjunto de una Embajada Extraordinaria, que tenía por encargo conseguir el florecimiento de antiguas amistades, casi muertas por inercia”. En 1912 viajó a Londres para intervenir en el I Congreso de Americanistas conjuntamente con Carlos Manuel Larrea; y, en 1914 representaron al Ecuador en el Congreso de Historia y Geografía de Sevilla. En 1918, fue el fundador del “Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos”, que posteriormente en 1920 fue elevada a la alta categoría de “Academia Nacional de Historia” siendo su Presidente y protector de la misma. En 1920, ingresó a la “Asociación Católica de la Juventud Ecuatoriana”. En 1924 ingresó a la Junta Consultiva del Ministerio de Relaciones Exteriores y se afilió al Partido Conservador; luego de la Revolución Juliana en 1925, se puso al frente de una guerrilla conservadora en las provincias del norte, pero fue derrotado y desterrado, estableciéndose en algunos países del norte para radicarse por último en Lima-Perú. En 1930 fue elegido Senador de la República por la provincia de Pichincha; en 1940 fue candidato a la Presidencia de la República, alcanzando el tercer lugar; en 1943 fue llamado para integrar el “Instituto Cultural Ecuatoriano”, que en 1944; el gobierno de ese entonces lo transformaría en la actual Casa de la Cultura Ecuatoriana, pasando Jijón y Caamaño a formar parte de la Sección de Ciencias Históricas y Geográficas, por la rama de Arqueología; en 1946 fue designado Alcalde de la ciudad de Quito. 1-2-4 .

CONTRIBUCIONES CIENTIFICAS. Jacinto Jijón y Caamaño, el discípulo predilecto del ilustre Arzobispo González Suárez, fue el más notable científico nacional en los campos relacionados con la Prehistoria, la Historia y la Arqueología; dentro de ésta última hizo las más valiosas excavaciones arqueológicas metódicas, especialmente en los montículos llamados tolas; “constituyó el primer Museo de esa naturaleza en el Ecuador; buscó en los archivos nacionales y extranjeros; descubrió y divulgó crónicas antiguas pérdidas u olvidadas; estudió las voces indígenas que aún subsisten o se conservan en los documentos de cuatro siglos y reconstruyó con ellas algunos esquemas lingüísticos de los idiomas preincaicos; escudriñó las ideas religiosas de los aborígenes; delimitó sus culturas cerámicas, a base de las primeras estratigrafías; insinuó la ruta de las diversas migraciones y señaló los orígenes de la metalurgia indígena”. La obra científica de Jijón y Caamaño es, extraordinaria, de indudable valor y sólido mérito; fue un hombre objetivo como ningún otro, creyó que solamente los datos de las ciencias auxiliares podían dar el panorama prehistórico del Ecuador y despreció la tradición, arremetiendo contra el Jesuita Juan de Velasco y su obra, y tratando de demoler sus aseveraciones fundamentales; dando así, una nueva visión de la realidad de aquellas remotas y oscuras épocas. Su obra, sin embargo, no se popularizó, en parte porque sus publicaciones, hechas en ediciones magníficas pero escasas y algunas en numerosos volúmenes, o se habían agotado o eran difíciles de conseguir. Solamente algunos aficionados al estudio de la Prehistoria, Historia, Arqueología; las conocieron y deslumbrados por la fuerza de algunas conclusiones y por la indudable base científica de casi todas, las aceptaron plenamente, sin someterlas al riguroso tamiz de la crítica, y borraron de una plumada capítulos enteros de la Prehistoria ecuatoriana clásica,

precisamente aquellos que constituían el meollo embrionario de la nacionalidad y que, según Jijón y Caamaño, no tenían fundamentación científica⁵. Dentro de estas notables obras es digno destacar: “El Tesoro de Itschimbía” publicada en 1912, en Londres que fue el fruto de las excavaciones realizadas en 1909 en sus haciendas del Hospital y San José, en Urcuquí, Provincia de Imbabura y en el pueblo del Quinche, en Pichincha. “Los Aborígenes de la Provincia de Imbabura en la República del Ecuador” editada en Madrid, en 1914; en esta obra pone en práctica no solo el saber geográfico, arqueológico y antropológico; sino un profundo conocimiento de los métodos científicos modernos. En este libro esboza también una fuerte crítica a la “Historia del Reino de Quito” del Padre Juan de Velasco, considerada hasta entonces como indiscutible. En 1916 inspeccionó la quebrada de San Sebastián, visitó las provincias del norte de la costa ecuatoriana y realizó excavaciones en Manabí; en los cerros de Jaboncillo, de Hojas y en Manta. En 1918, funda el “Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos”, en cada número de éste publicó sabias monografías que iban clarificando los diversos aspectos ignorados o superficialmente conocidos de la prehistoria ecuatoriana y del continente. En el primer volumen que salió a la luz en 1918, escribió un ensayo biográfico sobre el Vizconde de Kingsborough y “Examen crítico de la veracidad de la Historia del Reino de Quito del Padre Juan de Velasco, de la Compañía de Jesús”, en el que impugna el valor de la leyenda como fuente de la historia de los pueblos; saliéndole al paso Pío Jaramillo Alvarado con quien mantuvo una larga polémica; además “Una punta de jabalina de Puengasí, Provincia de Pichincha”; “Notas bibliográficas de César Alfonso Pastor: Barros Precolombinos del Ecuador”; “Notas bibliográficas de Marshall H. Seville: A letter of Pedro Alvarado relating to his expedition to Ecuador”; “Notas bibliográficas de Marshall H. Seville: Some Unpublished letters of Pedro de la Gasca Relating to the Conquest of Perú” y “Artefactos Prehistóricos del Guayas”. El mismo año, junto a Carlos Manuel Larrea, publicó “Un Cementerio Incásico en Quito” y “Notas acerca de los Incas en el Ecuador”. En 1919, el conocimiento arqueológico de Jijón y Caamaño comienza a producir sus mejores frutos con trabajos monográficos de incalculable valor que acreditaban la erudición de sus conocimientos; en ese año publica en el mismo Boletín; “Contribución al conocimiento de las lenguas indígenas que se hablaron en el Ecuador interandino y occidental, con anterioridad a la Conquista Española” y el Volumen I de “La Religión del Imperio de los Incas: Los Fundamentos del Culto (huacas, conopas, apachitas, montes, rocas, cuevas y minas doradas)”, trabajo que no lo concluyó; “El folklore del Chimborazo”. En 1920 edita su “Nueva contribución al conocimiento de los Aborígenes de Imbabura”, fruto de las excavaciones realizadas en colaboración con Carlos Manuel Larrea; “Los Tincullpas y notas acerca de Metalurgia de los Aborígenes del Ecuador” y varias notas bibliográficas de arqueólogos de renombre como G. de Crequi, Montfort, Paul Rivet, Otto Proedin, Erland Nordenskiöld y Carlos Grijalva. De 1921 a 1924 publica en los tomos del III al IX del Boletín. “Puruhuá”; de 1921 a 1923 escribió notas bibliográficas de Rafael Karsten, Max Schmidt, Jesús Arriaga, Henry Vignaud y Anibal Velloso Rebello. En 1921 publicó “La voz cañari en el drama Ollanta”. En 1922, “La Edad del Bronce en América del Sur” y “Solemne pronunciamiento de la Capital de Quito y demás pueblos del Sur de Colombia, por el cual se constituye el Ecuador en Estado Soberano, Libre e Independiente”, que reúne varios documentos históricos y explicativos sobre la Independencia de nuestro país. En 1923, en el tomo VII del mismo Boletín publica “Puruhuá, contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia del Chimborazo”, la misma que se basa en prolijas y extensas investigaciones realizadas en el valle de Guano y los alrededores de Riobamba y Ambato, aquí ensaya el establecimiento de un orden cronológico de las

Culturas, iniciando por las de Proto-Panzaleo I y II, siguiendo los períodos de Tuncahuán, Guano y Elén Pata, relacionándola a esta última con la de Tiahuanaco y la de Centro América. Además analiza el período de los Huavalac y los Puruhuaes, contemporáneos de los Incas; y, esclarece los problemas relativos a las lenguas habladas en Puruhúa y su relación con otras de mayor trascendencia continental. “Disertación acerca del establecimiento del establecimiento del Real Colegio San Fernando”, así como también “Influencia de Quito en la emancipación del continente americano. La Independencia (1809-1922)” en 1924, constituyó su mayor obra de Historiador. El destierro no es obstáculo para continuar con sus investigaciones, en Lima, aprovechó de su estadía para realizar excavaciones metódicas en las Cuevas de Maranga y como resultado de estos estudios publica “Maranga”, así como enriquece su Museo con dotación de restos que aclaraban el problema planteado sobre el período llamado Protolimeño por Max Uhle. De regreso al país en 1929, edita “Política Conservadora” y una segunda edición en 1934; así mismo en 1929, “Notas de Arqueología Cuzqueña”. En 1931 edita como apéndice “La Religión del Imperio de los Incas” en el “Compendio historial del estado de los indios del Perú” de Lope de Atienza. “En el Perú debió de componer; en fin su primer esbozo de síntesis prehistórica, “Una gran marea cultural en el N.O. de Sud América”, notable así por la audacia de sus conceptos, como por la selecta erudición y valía de los métodos empleados...” 1 , publicada en 1930. En 1933, “Curso de Prehistoria Ecuatoriana” dictado en la Universidad Central; en 1934, “Los Orígenes del Cuzco”; el mismo año, “La fecha de la Fundación de Quito”. “Sebastián de Benalcázar”, biografía editada en tres grandes tomos e n 1936, 1938 y 1949 respectivamente; en esta obra se enlazan de manera vital los campos político-científico con el histórico; donde resalta un riguroso análisis de las fuentes históricas, investigación y examen profundo de los “fundamentos étnico-geográficos de nuestro país; de las raíces económico-feudales del vivir nacional y del abolengo religioso de la raza”. “Las naciones indígenas que poblaban el Occidente de Colombia al tiempo de la Conquista, según cronistas castellanos”, editada como apéndice del tomo 2 de “Sebatian de Benalcázar”. En 1939, “Materiales para el mapa lingüístico del occidente de Colombia”. Entre 1940 y 1941 publicó la “Memoria para la historia de la provincia que tuvo la Compañía de Jesús en Nueva España” del Padre Javier Alegre. Entre 1941 y 1947, “El Ecuador Interandino y Occidental”; constituye su obra fundamental que contiene el resumen de sus trabajos de Arqueología. En 1946 “El IV Centenario de la Erección del Obispado de Quito”, conferencia leída en la Sesión Solemne del 27 de abril de 1946. En 1949, “Notas sobre la Prehistoria de Babahoyo”. Además luego de su muerte se publicaron algunas obras que quedaron inéditas, así; en 1951, “Las civilizaciones del Sur de Centro América y el Noroeste de Sud América”; en 1952, “Antropología Prehispánica del Ecuador”, en la que resume en forma genial todos los elementos que se hallaban dispersos de las numerosas culturas que existieron en nuestro país antes de la conquista española y que elaborado por Jijón y Caamaño en 1945; en 1956, “Las Culturas Andinas de Colombia”; en 1960, “Selecciones de: Antropología Prehispánica del Ecuador” 1-2-3-6-7-8-9-10-11 , entre otras.

RECONOCIMIENTOS . La labor científica de Jacinto Jijón y Caamaño, fue ampliamente reconocida desde sus primeros años en las Academias Científicas Extranjeras por sus invalorable aportes a la Prehistoria Ecuatoriana con las más altas distinciones y nombramientos. Su amor a la ciencia, lo convirtió en “un agente multiplicador de talentos y de inquietudes” 2 ; “raro privilegio el de estos hombres que, como Meléndez Pelayo, sin haber escrito la historia general de un pueblo, han dejado una cantera de sabiduría, de donde pueden extraerse con facilidad las piedras vivas que han de servir a los que forman de jalones fundamentales, a lo largo de los cuales cabe

trazar con seguridad y brillo perdurable las grandes líneas de sus anales” 1 . El mejor monumento que puede honrar a este sabio personaje de la ciencia nacional es el de su propia bibliografía.

COMENTARIO. Jacinto Jijón y Caamaño, fue el más erudito y notable científico ecuatoriano; continuador de la genial labor iniciada por el ilustre Arzobispo González Suárez en los estudios de la Prehistoria Ecuatoriana, la Historia y la Arqueología; de manera más metódica y científica.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Jacinto Jijón y Caamaño. (Estudio y Selecciones de Tobar Donoso, Julio). Puebla-México: Ed. M.J. Cajica, 1960. 475 p. (Col. Biblioteca Ecuatoriana Mínima: la Colonia y la República).
- Pérez Pimentel, Rodolfo. Diccionario biográfico del Ecuador. Guayaquil: Universidad de Guayaquil, 1987. v. 2. p. 119-126
- Barriga López, Franklin y Barriga López Leonardo. Diccionario de la Literatura Ecuatoriana. Quito: Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1973, p. 283-285
- Alarcón Acosta, César. Diccionario biográfico ecuatoriano. Quito: Fundación Ecuatoriana de Desarrollo, 2000. p. 609-610
- Salvador Lara, Jorge. "Fuentes para el estudio de la época aborígen en el Ecuador". En: Apuntes para la Historia de las Ciencias en el Ecuador. Quito: Talleres Offygraba, 1978, v. 1. p. 138-140
- Larrea, Carlos Manuel. "Jijón y Caamaño, Jacinto" En: Bibliografía científica del Ecuador. Quito: Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1952-1953. v. 3, p. 413-417; v. 4, p. 474-476 y 3a. ed. Publicada por: Corporación de Estudios y Publicaciones, 1968. p. 122-128.
- Jijón y Caamaño, Jacinto. Solemne pronunciamiento de la Capital de Quito y demás pueblos del Sur de Colombia, por el cual se constituye el Ecuador en Estado Soberano, Libre e Independiente. Quito: Imp. De la Universidad Central, 1922. ca. 500 p. : il. (Documentos para la Historia v. 1)
- Jijón y Caamaño, Jacinto. El Ecuador Interandino y Occidental antes de la conquista Castellana. Quito: Ed. Ecuatoriana, 1947. v. 4, 788 p.
- Jijón y Caamaño, Jacinto. Sebastián de Benalcazar. Quito: La Prensa Católica, 1949. 230 p.
- Jijón y Caamaño, Jacinto. Antropología Prehispánica del Ecuador. Quito: La Prensa Católica, 1952. 409 p.
- Jijón y Caamaño, Jacinto. Las culturas andinas de Colombia. Quito: Imp. Colegio Salesiano Don Bosco”, 1956. 227 p.
- Bedoya Maruri, Angel Nicanor. "Jacinto Jijón y Caamaño". En: Recientes investigaciones arqueológicas en la Provincia de Imbabura. Quito: Talleres del Instituto Militar Geográfico, 1990. p. 32-36
- Pérez Merchant, B. Diccionario Biográfico del Ecuador. Quito: Ed. Ecuador, 1928. p. 277
- Salvador Lara, Jorge. "Museos de Arte e Historia". En: Apuntes para la Historia de las Ciencias en el Ecuador. Quito: Ed. Talleres de Offygraba, 1980. v. 2, p. 19-20
- Salvador Lara, Jorge. "Los Caranquis, según Jijón y Caamaño". En: Apuntes para la Historia de las Ciencias en el Ecuador. Quito: Ed. Talleres Offygraba, 1980. v. 2, p. 239-243